

La biotecnología de las transnacionales en acción: el envenenamiento de Rincón-í

En noviembre y diciembre de 1998, la empresa estadounidense Delta Pine -que controla el mercado mundial del algodón, ha desarrollado la tristemente célebre tecnología *Terminator* para crear cultivos transgénicos con semillas estériles, y está siendo absorbida por la gigantesca transnacional agroquímica Monsanto- se deshizo de varios miles de kilos de residuos tóxicos y biopeligrosos por el expeditivo procedimiento de tirarlos en un pueblecito de Paraguay, Rincón-í (a unos 120 kms. de la capital, Asunción). Es uno de los casos más sangrantes que conocemos de exportación de daños ambientales y sanitarios desde el Norte hacia el Sur; y nos proporciona un buen ejemplo sobre cómo funciona en el mundo real la agricultura de alta tecnología que Monsanto, Novartis, Aventis, Zeneca, etc. presentan como una bendición para la humanidad. Todos los datos de este desafuero pueden confirmarse acudiendo a Rel-UITA (Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, que agrupa a 340 organizaciones en 118 países).

El envenenamiento de Rincón-í (Paraguay): secuencia de un escándalo

- En 1997, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de Paraguay autorizó la entrada en el país de 84.000 bolsas con semillas de algodón de la empresa Delta Pine. Esto sucedía cuando el MAG *ya había adquirido* las semillas necesarias para la campaña algodонера 1997-98. Tales semillas carecían de valor comercial en EE.UU. en el momento de su introducción en Paraguay: para la empresa, constituían basura tóxica y biopeligrosa, un problema del que había que deshacerse. La empresa importadora era Delta Pine Paraguay; la exportadora Delta Pine USA.
- A partir del 27 de noviembre de 1998, durante más de diez días, enormes camiones descargaron en una parcela de una hectárea situada en Rincón-í (a unos 120 km. de Asunción, la capital de Paraguay) más de 660 toneladas de semillas de algodón caducadas, tratadas con cinco plaguicidas y una bacteria manipulada genéticamente.
- Según datos provenientes de la consultora norteamericana "TECHNOLOGY SCIENCES GROUP INC", las semillas contenían 4.000 kilos de agrotóxicos. En las propias bolsas de las semillas, se especifica que las mismas están tratadas —entre otros-- con el producto ORTHENE, que puede causar cáncer y mutaciones genéticas.
- Entre esos plaguicidas hay dos organofosforados, compuestos por sustancias muy peligrosas para la salud humana y para el medio ambiente. Una de ellas, el acefato (principio activo del ORTHENE), en combinación con el agua se transforma en una nueva sustancia, el metamidofos, clasificado internacionalmente como "altamente peligroso".
- La bacteria transgénica (*Bacillus subtilis*) integrada a la semilla desechada en Rincon-í, cuyo nombre comercial es Kodiak, produce una enorme cantidad y variedad de antibióticos. Su función es proteger a la semilla del ataque de otras bacterias. "En cantidades normales, puede ser manejable,

pero no en la barbaridad que se desechó en Rincon-í", señaló el ingeniero agrónomo Sebastiao Pinheiro. Pinheiro (director del Departamento de Agricultura y Salud de Rel-UITA) asegura que es la primera vez que se libera al ambiente una bacteria transgénica en cantidad tal que su reproducción resulta incontrolable. " No hay antecedentes que puedan servir para prever lo que pueda suceder", señaló el experto brasileño.

- Los síntomas de intoxicación humana con acefato y metamidofos, descritos por diversas agencias de Naciones Unidas y la Agencia de Protección Ambiental (EPA) de Estados Unidos, coinciden por completo con los padecidos por Agustín Ruiz, ciudadano de Rincon-í fallecido tres semanas después de la contaminación. El día que murió, el 28 de diciembre de 1998, Ruiz tenía 30 años y cuatro hijos. Su mujer estaba embarazada de cinco meses. El médico que lo atendió hizo constar en el certificado de defunción que la muerte se había producido "por intoxicación aguda debida a contaminación con agrotóxicos".
- Los habitantes de Rincon-í (unos tres mil campesinos) denuncian desde el vertido de las semillas que padecen cefaleas, náuseas, debilidad, insomnio, vértigo, y que sus niños han perdido apetito y sufren de ronchas en la piel y en la boca. El médico asunceño Pablo Balmaceda efectuó análisis clínicos y de laboratorio por iniciativa individual sobre 74 habitantes del lugar, y concluyó que todas las personas estudiadas estaban intoxicadas con organofosforados. Esa evaluación fue confirmada posteriormente por el bioquímico brasileño Lenini Alves de Carvalho, asesor del Ministerio de Salud de su país en la Comisión de Toxicología de Agrotóxicos y de la UITA.
- La parcela donde fueron esparcidas las semillas se encuentra a escasos metros de la escuela pública 459 Federico Becker, donde en el momento de producirse tan aberrante acción asistían a clase 262 alumnos. El día 15 de febrero de 1998 dio comienzo el nuevo año escolar. El temor motivado por el pestilente olor provocado por el ORTHENE, la contaminación del pozo de agua de la escuela y los problemas médicos y sanitarios detectados en la población infantil hizo que muchos padres no enviaran a sus hijos a la mencionada institución.
- Los días 21 y 26 de abril de 1999, el Ministerio de Salud de Paraguay dio ingreso a los informes técnicos realizados por Gilda Torres Ferreira, Directora de la Dirección de Protección Ambiental, donde se señala entre otros asuntos: "es necesario evaluar en forma urgente, mediante análisis clínico especializado en sangre el estado de afección sobre la salud de los compuestos químicos determinados como pesticidas. (...) Riesgos potenciales, Salud Pública: alteraciones genéticas, cánceres, intoxicaciones. Medio ambiente, impactos inmediatos: destrucción de micro flora y fauna del suelo de los manantiales superficiales y contaminación de la napa freática".
- A comienzos de 1999, la comunidad formada por campesinos pobres se organizó en una Comisión de Defensa del Medio Ambiente y los Derechos Humanos que ha venido reclamando justicia y el amparo de sus derechos ante el poder judicial, autoridades departamentales y nacionales sin obtener resultados. Han tenido lugar numerosas movilizaciones.
- El Tribunal Ético contra la Impunidad en Paraguay, que se celebra anualmente auspiciado por la Asociación Americana de Juristas, en junio de 1999 decidió promover un juicio ético contra la empresa Delta and Pine. El Tribunal Ético, que se reunirá en agosto en Asunción, analizará el caso de más de 600 personas, entre ellos unos 200 niños, que fueron contaminadas por el vertido tóxico.

Las semillas que sobran, la moral que falta

Entrevista con el ingeniero agrónomo brasileño Sebastiao Pinheiro en Porto Alegre

“Lo absurdo se ha vuelto normal: comprar para usar y tirar –sin importar dónde- y reiniciar el ciclo del derroche depredador y ecocida. La basura nos habla de los procesos productivos y la economía de mercado, al tiempo que da cuenta de la gestión de los asuntos públicos y los procesos políticos. La basura nos habla, también, del verdadero respeto que tenemos hacia las demás personas y la naturaleza que nos sustenta.”

Margot Aguilar Rivero

Los 3.571.418 kilos de semillas sobrantes de las campañas algodoneras 1996-97 y 1997-98, más de 150.000 bolsas, son el mejor espejo para escudriñar la incompetencia técnica y otras desprolijidades manifiestas en las últimas campañas algodoneras en Paraguay. ¿Qué hacer ahora con las semillas tratadas con agrotóxicos? ¿Utilizarlas como combustible? Para responder éstas y otras preguntas consultamos a Sebastiao Pinheiro, Director del Departamento de Agricultura y Salud de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA).

¿Cómo considera usted la decisión que se ha adoptado de quemar las semillas de algodón remanentes en Paraguay que están tratadas con agrotóxicos?

Es algo muy raro. Jamás miembro alguno de un gobierno podría autorizar semejante cosa. El problema de la destrucción de sustancias tóxicas a través de la incineración es hoy un tema muy estudiado y preocupante. Después de la década de los sesenta, cuando se comienza a denunciar internacionalmente sobre la contaminación del agua, la polución del aire y la deforestación procurando una mejor calidad de vida, la incineración de desechos tóxicos y la utilización del mar como basurero comenzaron a ser prácticas muy cuestionadas y controladas.

Se sabe que en buena medida la polución del aire es consecuencia de la combustión. Ahora bien, para muchos mercados e inversores, que no suelen considerar al medio ambiente en el proceso de adopción de decisiones, la incineración tiene una “ventaja”: produce la transformación de un volumen sólido en gas (contaminante) que no se ve ni se toca.

¿Se deberían quemar semillas tratadas con agrotóxicos?

¡No, de ninguna manera! Sencillamente porque la incineración de esas semillas que contienen sustancias tóxicas, producirá nuevas sustancias tóxicas que pondrán en riesgo la salud pública y el medio ambiente.

Algunos técnicos mencionaron, recientemente, que a determinadas temperaturas los residuos de agrotóxicos desaparecen. ¿Cuál es su opinión?

Vamos a usar un ejemplo sencillo. Cuando se prende un cigarrillo, éste funciona como si fuera una columna de destilación. Cerca de la brasa la temperatura es altísima, pero ello no quiere decir que todo el cigarrillo esté a la misma temperatura. Cuanto más nos alejamos de la brasa, lógicamente encontraremos temperaturas menores. Entonces, ¿qué ocurre? Aquellas sustancias que impregnan el tabaco se comportan de diferente manera, porque la temperatura no es homogénea en el cigarrillo y algunas empiezan a gasificarse antes de llegar a la brasa y son aspiradas por el fumador. Cuando se viertan las semillas en las calderas, la temperatura de éstas se verá disminuida y escaparán gases que influirán en el ambiente y en las personas.

En la actualidad, si no es en incineradoras muy sofisticadas (de presión y temperatura controlada, de dobles columnas donde los gases pasan de una chimenea a otra antes de salir al aire), se ha prohibido prácticamente la incineración de agrotóxicos. Pero incluso así, en esos hornos siempre hay riesgos; por ejemplo, Estados Unidos resolvió impedir la incineración de esas sustancias. Por ello, es muy raro que un gobierno auspicie la utilización de semillas tratadas como combustible.

El Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental (SENASA) advirtió sobre daños irreversibles para la salud y el ambiente, si se produce la incineración de las semillas.

Es correcto. Otro ejemplo para que la gente comprenda el peligro: el caramelo no tiene fórmula química, porque el caramelo es azúcar quemado. Hay gente que lo hace muy clarito y hay otros que lo preparan negro como el petróleo porque lo quemó mucho (por cierto, muy malo para el hígado). Entonces, cuando usted quema una sustancia tóxica se pueden producir miles y miles de otras sustancias todavía más peligrosas. Se corre el riesgo de producir dioxinas como en Bélgica. En Vietnam, no fue el veneno puro que arrojaron lo que ocasionó tantas muertes, sino las impurezas que se formaron a través de la incineración de los mismos.

En las semillas hay varios productos, como el Gaucho y el Marshal. Si se realizara un estudio toxicológico luego de su incineración, a ningún técnico le alcanzaría la vida para completar el estudio, dado que se obtendrían miles de sustancias a ser analizadas.

Por otro lado, no creas que esos productos se estudian como lo hace una maestra cuando evalúa a un alumno separado del grupo. En química no existe eso, porque tal alumno puede ser bueno cuando está con fulano, o santo cuando está solo, pero cuando se junta con mengano se transforma en un demonio. Una sustancia química aislada es una cosa, pero cuando se combina con otra puede resultar en algo totalmente diferente.

¿Qué hacer entonces? ¿Intentar sacar el veneno? Pero: ¿cuánto veneno quitas y cuánto queda? Por ello las autoridades del medio ambiente se han manifestado, aplicando muy bien el principio de precaución, actuando anticipadamente para prevenir o evitar el daño ambiental o la contaminación.

Sin embargo el ministro de agricultura dijo en un reportaje, que “las simientes fueron sometidas a un lavado para eliminar las sustancias tóxicas con las que fueron tratadas” (sic).

Entramos en otro campo, aún más extraño y confuso todavía. En Brasil, en nuestros laboratorios, analizamos las semillas Delta & Pine que fueron arrojadas en Rincon-í. Recordemos el ejemplo de la maestra y los alumnos. Esas semillas tenían cinco agrotóxicos: ¿cómo lavo esos cinco productos? Para ello necesitaría un disolvente universal. Quien lava ropa sabe que las manchas de grasa salen con un determinado tipo de jabón, las manchas de frutas con otro, etc. El acefato es soluble en agua, Thiram no tanto, entonces: ¿cómo se lavan? ¿Hago cinco lavados, uno para cada agrotóxico? ¿Tienes una idea lo qué costaría tal procedimiento?

Tengo la presunción que alguien, consciente o no, está resolviendo en forma muy económica el costoso problema de otro. Eliminar esa cantidad de semillas significaría un costo muy elevado en otro país. Otro ejemplo: si alguien quiere hacer una cierta cantidad de pan necesitará tanta cantidad de harina. Puede sobrar algo, algunos quilos, pero no quinientos. ¿Cómo es que un país que organiza su producción compra de más y en un volumen que asusta? Porque entiéndase bien, con esa cantidad de semillas que sobraron, se podrían sembrar más de 150.000 hectáreas de algodón. Con estas cosas hay que tener cuidado, porque Paraguay es signatario de la Convención de Basilea. No puede hacer eso.

**Texto para la revista *WORLDWATCH*
preparado por Jorge Riechmann
Julio de 1999**